
La educación para una cultura de Paz

Education for a culture of peace



Este es un artículo open access
publicado bajo la licencia Creative
Commons Atribución 4.0
International (CC-BY 4.0)

Eileen Yen Vela
Universidad Femenina del Sagrado Corazón
<https://orcid.org/0009-0004-2664-0548>
Camila García Martínez
Universidad Femenina del Sagrado Corazón
<https://orcid.org/0009-0000-5028-5372>
Fabiana García Pastor
Universidad Femenina del Sagrado Corazón
<https://orcid.org/0009-0003-7413-3105>

Resumen

El presente ensayo busca promover una cultura de paz en consonancia con los lineamientos propuestos por el Papa Francisco en su mensaje sobre la formación de un Pacto Global que fomente la solidaridad y el trabajo por el bien común. Se analiza la importancia que tiene la educación en la construcción de una cultura de paz y en el fortalecimiento de una sociedad democrática donde la educación es la herramienta clave en la lucha contra la corrupción. La pregunta a la que busca responder este ensayo es cómo puede alcanzarse la justicia y la paz universales. La respuesta está en la propuesta de un nuevo modelo educativo, que incluya la educación inclusiva y la formación en valores democráticos. Se analiza también el rol que cumple la familia como agente de paz en la sociedad y el de la política en el contexto de la paz y la democracia. Se concluye que la educación es una herramienta eficaz en la construcción de una cultura democrática fundamentada en la paz.

Palabras clave: Pacto Global, educación inclusiva, cultura democrática, valores democráticos.

Abstract

This essay seeks to promote a culture of peace in line with the guidelines proposed by Pope Francis in his message on the formation of a Global Compact that encourages solidarity and work for the common good. The importance of education in building a culture of peace and in strengthening a democratic society where education is the key tool in the fight against corruption is analyzed. The question that this essay seeks to answer is how universal justice and peace can be achieved. The answer lies in the proposal of a new educational model, which includes inclusive education and training in democratic values. The role of the family as an agent of peace in society and that of politics in the context of peace and democracy are also analyzed. It is concluded that education is an effective tool in building a democratic culture based on peace.

Key words: Global Compact, inclusive education, democratic culture, democratic values.

Introducción

El Papa Francisco ha hecho un llamado a la comunidad educativa mundial para formar un Pacto Global que fomente la solidaridad y el trabajo por el bien común (Papa Francisco, Mensaje del Santo Padre Francisco para el lanzamiento del Pacto Educativo, 2019). Este pacto destaca la importancia de la educación en la formación de ciudadanos comprometidos con la paz y la democracia. Siguiendo los lineamientos del Pacto Educativo Global, en el ámbito de "Paz y ciudadanía", proponemos abordar el tema de una cultura de paz. La paz se construye a través de una educación integral que promueva valores democráticos y la convivencia pacífica (Pacto Educativo Global: Vademécum, s.f.). Dentro de este marco, el siguiente ensayo analiza cómo la educación constituye un pilar fundamental en la creación de una cultura de paz y en la construcción de una sociedad democrática. Se aborda la propuesta de un nuevo modelo educativo, se discute cómo la memorización puede obstaculizar la formación de individuos democráticos, se enfatiza la importancia de la igualdad y el respeto como fundamentos de una comunidad pacífica, y se explora la educación como herramienta clave en la lucha contra la corrupción

Discusión

En la contemporaneidad, la democracia se erige como un ideal político y moral cuyo propósito es garantizar la justicia y la paz universales. Sin embargo, ¿Cómo puede esto alcanzarse? La respuesta a esta interrogante reside en la educación, puesto que forma, crea, configura y prepara a los individuos para integrarse de manera activa y protagónica en la sociedad. Por ello, la educación se convierte en la herramienta fundamental para promover y mantener la democracia. Sin embargo, es imprescindible tomar en consideración que dicho ideal se logrará únicamente a través de una educación que vaya más allá de una simple comprensión de la realidad. En otras palabras, una educación que plantee nuevos modelos educativos donde se promueva el pensamiento crítico mediante el diálogo como un medio para influir en la sociedad y en sus acciones dirigidas a un entorno donde se respete el valor de cada persona (Martín, 2022). Esto se traduce en la implementación de un nuevo modelo educativo que cuestione los enfoques tradicionales de enseñanza para que los individuos puedan participar constructivamente en la comunidad y contribuyan al bien común.

En este mismo sentido, se puede afirmar que la educación supone formar individuos competentes, capaces de desenvolverse como seres autónomos que respeten los valores y

tradiciones de una sociedad. Lastimosamente este sector a menudo se aleja de este ideal; pues, con frecuencia las escuelas se convierten en un sistema que prioriza la memorización sobre la comprensión, la uniformidad sobre la creatividad y la competencia sobre la colaboración. Esto no solo limita el desarrollo integral de los estudiantes, sino que también socava los cimientos de una sociedad democrática. En tal sentido, es esencial reflexionar sobre las deficiencias del sistema educativo y buscar alternativas que promuevan una cultura de participación y respeto por las opiniones sociales. Entonces ¿qué es lo que se debería enseñar y promulgar en la escuela?

En primer lugar, para poder vivir democráticamente y en paz, las escuelas deben de promover el respeto irrestricto de los derechos fundamentales de cada individuo, fomentando así un entorno donde la diversidad florezca y se cultive un sentido de comunidad basado en el respeto mutuo y la inclusión de todas las personas, sin importar su origen, creencias o posición socioeconómica. Todo ser humano sin excepción es merecedor de una vida digna donde pueda desarrollar todas sus capacidades de manera integral, por tanto, es un derecho que no puede ser negado ya que ello atentaría contra la dignidad humana (Papa Francisco, 2020). En este sentido, la educación inclusiva no debe estar solo ligada a la

accesibilidad sino debe buscar la integración de todas las personas con discapacidad. Cada ser humano es miembro de la sociedad, pertenece a la humanidad entera por lo cual todos están invitados a desarrollarse integralmente (Papa Pablo VI, 1967)

En segundo lugar, educar también involucra valores democráticos y, por tanto, evita a toda costa la aparición de estereotipos y acciones discriminatorias. Por ello, es crucial que el currículo educativo contemple contenidos que abarquen de manera exhaustiva temas sobre problemas sociales, con el fin de sensibilizar a las generaciones futuras sobre los efectos adversos que estas problemáticas pueden tener en los individuos. Además, se debe fomentar la empatía hacia aquellos que enfrentan circunstancias desfavorables. La verdadera educación no solo se limita a la adquisición de habilidades individuales, sino que también busca promover el bien común e inculcar a la comunidad el valor de la convivencia armoniosa, donde los problemas ajenos sean vistos como propios. En otras palabras, la educación auténtica va más allá de la adquisición de habilidades individuales, implica aprender a coexistir con diversidad de personas y trabajar en conjunto por el bien común. En lo que respecta a los valores, es imperativo seguir el ejemplo de las sagradas escrituras, que están llenas de enseñanzas sobre la importancia

del amor, la justicia, la misericordia y la humildad (Miqueas 6, 8). Estos valores deben ser el núcleo de cualquier sistema educativo que aspire a formar personas comprometidas con el bienestar del prójimo.

Para complementar esta postura, resulta fundamental resaltar las palabras del Papa Francisco en el Vademécum del Pacto Educativo Global (2019), en ella nos insta a evadir la guerra y, en su lugar, promover al diálogo como medio para comprender las situaciones de cada individuo, ya que, no podemos ser indiferentes a los problemas de nuestro prójimo. De esta manera, se puede transmitir un mensaje de paz y fomentar la valoración de la voz de todos los ciudadanos. Cuando se les otorga el espacio y los medios para contribuir a tomar decisiones que afectan sus vidas, se fortalece el tejido social y se construye un camino hacia una convivencia pacífica y armoniosa.

La familia como agente de paz en la sociedad

Si bien se ha destacado la importancia de la escuela como el pilar para promover la paz y la democracia, no son únicamente los educadores quienes deben construir esta sociedad ideal. Es imperante que la familia participe activamente en este esfuerzo, ya que, como señala el

Vademécum del Pacto Educativo Global (s.f.), es el primer grupo social donde el individuo socializa y adquiere los valores que luego reflejará en la escuela como en otros entornos. Además, la familia es la entidad encargada de impartir la fe a través del bautismo, un momento en el cual los niños experimentan por primera vez la conexión entre la sociedad y la iglesia. Por lo tanto, cuando la familia y la escuela colaboran de manera conjunta, se pueden formar sujetos de valor.

La Política en el contexto de la paz y la democracia

Según Trejos (2023), es imperativo que todos los ciudadanos abandonen la sumisión y cultiven la libertad de expresión, preparándose así para enfrentar las adversidades de la vida. En un entorno donde las opiniones divergentes son inevitables, es fundamental aprender a respetar estas diferencias para evitar conflictos y buscar su resolución a través del diálogo pacífico. En un enfoque político es importante mencionar que, la paz debe ser construida con la contribución de cada persona y respaldada por instituciones que establezcan directrices políticas para dirigir las acciones sociales a nivel local en internacional (Peña et al., 2020).

Asimismo, el Estado y las instituciones gubernamentales se postulan como los principales intermediarios responsables de

fomentar una cultura de paz, dado que tienen el poder de modificar situaciones en beneficio de la población. No obstante, frecuentemente existen representantes que priorizan intereses económicos personales y, guiados por la avaricia, toman decisiones para su propio beneficio en lugar de el de la comunidad. En este contexto, la educación emerge como una herramienta eficaz contra la corrupción al capacitar a los ciudadanos con un entendimiento más profundo del funcionamiento de un gobierno democrático, con el fin de prevenir injusticias (Reimers, 2019). Esto permite que participen de manera informada y asuman la responsabilidad en la elección de funcionarios, promoviendo la transparencia y la participación política. Un ciudadano bien informado y con pensamiento crítico no será fácilmente manipulado por líderes y funcionarios corruptos.

De esta manera, solo se podrá sentar los cimientos de una sociedad democrática si la educación promueve el respeto hacia los demás, fomenta la tolerancia hacia personas con diferentes opiniones políticas y, sobre todo, respeta cultura propia del país. Muchas veces la educación se basa en los modelos de los países más exitosos. Sin embargo, al hacer esto se cae en un autodesprecio hacia la propia cultura. Se olvida que cada nación tiene sus propias necesidades, potenciales y capacidades

(Francisco, 2020). Es decir, las poblaciones se forman en otro “contexto” y no basándose en sus propios valores culturales, todo ello resulta en un menosprecio de su identidad cultural.

Conclusión

Como resultado, se concluye que es indispensable una educación que no se limite a transmitir conocimientos, sino que también inculque valores y fomente el compromiso social. Como afirmó el Papa Francisco, "la educación aboga por una visión de la sociedad centrada en la persona humana y sus derechos inalienables, en los valores de justicia y paz". Solo así se podrá edificar una sociedad más justa, equitativa y en armonía con el planeta. La educación, vista desde la perspectiva de la fe cristiana, se erige como una herramienta poderosa para transformar individuos y sociedades, conduciéndonos hacia un futuro más prometedor.

En suma, la educación se proyecta como el camino hacia la edificación de una cultura democrática fundamentada en la paz, al influir decisivamente en la formación de las futuras generaciones y proporcionarles las primeras herramientas para desarrollar un pensamiento crítico frente a desafíos adversos. Aunque persisten numerosas problemáticas que obstaculizan la realización de este ideal, como

la desigualdad, la corrupción y la persistencia de antiguos modelos educativos, aún es factible promover un enfoque integral que fomente el respeto a la diversidad y la adopción de valores democráticos. Al integrar estos elementos, la educación no se limita a transmitir conocimientos, sino que también moldea individuos capaces de contribuir activamente al bien común, guiados por los principios de amor, justicia y humildad. Solo de esta manera podremos construir una sociedad más equitativa, justa y en armonía con el planeta, en consonancia con la visión del Papa Francisco y los principios del Pacto Educativo Global.

Referencias

Papa Pablo VI. (1967). *Carta encíclica Populorum Progressio*.

https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum.html

Pacto educativo global: Vademecun.(s.f). <https://www.educationglobalcompact.org/resources/Risorse/vademecum-espanol.pdf>

Papa Francisco. (2019). Mensaje del santo padre francisco para el lanzamiento del pacto educativo. https://www.vatican.va/content/francisco/es/messages/pont-messages/2019/documents/papa-francesco_20190912_messaggio-patto-educativo.html

Papa Francisco. (2015). Laudato sii [Encíclica]. https://www.vatican.va/content/francisco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

[francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html](https://www.vatican.va/content/francisco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html)

Peña, P., Valera, A. y Marles, C. (2020). Tendencias en los procesos de construcción de paz. *Revista espacios*, 41 (47) 290 – 308. https://www.researchgate.net/publication/347960989_Tendencias_en_los_procesos_de_construccion_de_paz

Reimers, F. (2023). Educación y desafíos para la democracia. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 31(102). <https://doi.org/10.14507/epaa.31.8243>

Trejos, C. (2023). Enseñar democracia, educar el pensamiento crítico, retos y estrategias en la didáctica disciplinar. *Ciencia y Educación*. <https://doi.org/10.5281/zenodo.10449843>

Fecha de recepción: 27/09/2024

Fecha de aceptación: 31/10/2024

Fecha de publicación: 20/12/2024

eileen.yenv@unife.pe